

Galilea. 153

Liturgia, pastoral, vida cristiana

Hacia la Pascua

Aurelio García:
«La liturgia es
una experiencia
espiritual que
transforma, no es un
entretenimiento»

Número 23
Enero-febrero de 2022
5,00 €





Sumario:



4
12



6
13



8
14



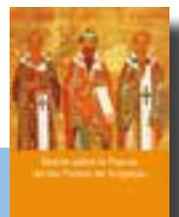
9
15



11
16



Y en la web (<http://galilea.153.cpl.es>)



Galilea.153
Liturgia, pastoral, vida cristiana

Año 5. Número 23
enero-febrero 2022

Edita:

Centre de Pastoral Litúrgica
de Barcelona

Periodicidad:

6 números al año

Suscripción anual

2020/2021:

En papel: 29,26 €

Online: 20,50 €

Precio de este ejemplar:

5,00 €

Dirección:

Quiteria Guirao Abellán
qguirao@cpl.es

Equipo responsable:

Antoni M.C. Canal
Lino Emilio Díez
Marja Guarch
M. Àngels Termes
Joan Torra

Consejo asesor:

Natàlia Aldana
Dolores Aleixandre
Elisenda Almirall
Benjitu Bareto
M. Antònia Bogónez
Anna-Bel Carbonell
Cori Casanova
Paula Depalma
Albert Dresaire
Manolo Juárez
Jordi Julià
Montserrat Lluveras
Tere Martín
Carme Munté
Juan Carlos Pérez
Marta Pons

Dirección:

Centre de Pastoral Litúrgica
Diputació 231
08007 Barcelona
Tel. 93 302 22 35
wa: 619741047
cpl@cpl.es

Web:

<https://galilea.153.cpl.es/>

Fotografía de la portada:

Darío Menor

Dibujo página 2:

Juan Carlos Pérez

Síguenos en las redes
sociales: @CPLeditorial



SIEMPRE ES PASCUA

Puede parecer que este número de *Galilea.153* llega antes de tiempo. Todavía tenemos en nuestra retina la celebración de la Navidad y no hemos entrado en el Tiempo de Cuaresma. «Siempre es Pascua», nos dijimos en el equipo de redacción cuando planificamos el contenido que tienes en tus manos.

Celebrar que la vida ha vencido a la muerte, que todo renace, que Jesucristo nos ha dado una nueva vida. Tiene sentido que la celebración del misterio pascual sea un *bajo continuo* en nuestra vida. Y esto debe notarse viviéndola con alegría, renovando nuestro compromiso bautismal, creciendo en la fe, en la esperanza y en la caridad cristianas, aunque las dificultades y los problemas nos acechen.

El misterio pascual lo vivimos en cada Eucaristía celebrada, en la liturgia de la Iglesia. También nos dice el papa Francisco: «Un cristianismo sin liturgia, yo me atrevería a decir que quizá es un cristianismo sin Cristo. Sin el Cristo total. Incluso en el rito más despojado, como el que algunos cristianos han celebrado y celebran en los lugares de prisión, o en el escondite de una casa durante los tiempos de persecución, Cristo se hace realmente presente y se dona a sus fieles» (*Rezar en la liturgia*, 3 de febrero de 2021).

Los contenidos de esta revista

Nos adentramos en la celebración oriental de la Pascua con el artículo de Carlos de Francisco Vega. Con la entrevista a Mons. Aurelio García nos fijamos en la reforma litúrgica y su impacto en nuestras vidas como creyentes. Las aportaciones de diferentes ámbitos de Mercè Solé, Quim Erre, Montserrat Lluveras y Elisenda Almirall nos acercan a la *dimensión humana* del misterio pascual.

«Las lecturas del domingo» incluyen los domingos 7 a 8 del tiempo ordinario, ciclo C (desde el 16 de enero hasta el 27 de febrero de 2022), domingos de Cuaresma, ciclo C (desde el 6 de marzo hasta el 3 de 2022).

Para acabar, Teresa Forcades nos invita a reflexionar sobre libertad y vínculo. Sugereente.

QUITERIA GUIRAO
qguirao@cpl.es



Recupera las entrevistas
de *Galilea.153*
en nuestro canal
de YouTube

<http://bit.ly/2Gn9zWs>

LA CELEBRACIÓN ORIENTAL DE LA PASCUA CRISTIANA

CARLOS DE FRANCISCO VEGA, *León*

Jesucristo celebró la fiesta de la Pascua en varias ocasiones. Cuando tuvo doce años subió a Jerusalén junto con sus padres, y en aquella Pascua se perdió en el templo. Su última Pascua la celebró con sus apóstoles antes de padecer, y al terminar la celebración judía instituyó la Eucaristía como memorial de su pasión.

La Pascua judía era la fiesta con la que se recordaba el éxodo, el paso del mar Rojo. Se celebraba con un cordero, que había que adquirirlo el diez del primer mes del año, y sacrificarlo en el atardecer del día catorce (Ex 12). El primer mes del año se llamaba *Nisán*.

El calendario hebreo

¿A qué fecha equivale el 14 de *Nisán*? El calendario hebreo es lunisolar, porque tiene en cuenta las fases lunares y las estaciones solares, con 12 meses al año y un mes añadido cada dos o tres años para evitar el desfase lunar del solar, por lo que cada mes tenía 29,53 días.

La equivalencia del 14 de *Nisán* a nuestro calendario solar no es exacta: oscilaría de mediados de marzo a mediados de abril. Nuestro calendario solar tiene en cuenta la rotación de la Tierra alrededor del sol, por lo que tiene 12 meses repartidos en 365 días (366 en año bisiesto). Tampoco nuestro calendario solar es exacto, aunque es más exacto que el lunar. El 14 de *Nisán* era el día de la primera luna llena de primavera, que podía ser cualquier día de la semana. El evangelio de san Juan ya nos advierte que *aquél sábado era un día muy solemne* (19,31), por lo que aquél año la Pascua judía cayó en sábado.

La fecha de la Pascua cristiana en nuestro calendario

Los apóstoles empezaron a celebrar la Pascua siempre en domingo con la Eucaristía, aunque celebraban la Pascua judía que poco a poco fueron abandonando. Ya en el siglo I se celebraba la Pascua cristiana, siguiendo el esquema de la aparición de Jesucristo resucitado a los discípulos de Emaús: en el mismo día

de la resurrección, con lectura de la palabra de Dios y la fracción del pan (Lc 24, 13. 27 y 30).

Como el 14 de *Nisán* no tiene equivalencia con nuestro calendario, pronto aparecieron diferentes fechas de celebración en el siglo II: unos cristianos celebraban la Pascua cristiana en el mismo día de la Pascua judía, o sea, el 14 de *Nisán* (llamados “cuartodecimanos”); otros cristianos la celebraban el domingo siguiente a la luna llena de primavera. Ante esta situación que dividía a los cristianos, el primer Concilio de Nicea (año 325) decide tres cosas: que se celebre siempre en domingo, que el domingo que se celebre sea posterior a la Pascua judía, y si la Pascua judía cae en domingo, que la Pascua cristiana se celebre el domingo siguiente pero sin que se adelante la Pascua cristiana al equinoccio de primavera (días iguales a las noches).

Para saber qué día era el equinoccio (entre el 19 al 21 de marzo), el primer Concilio de Nicea lo fijó para el 21 de marzo, porque el calendario juliano, impuesto por el emperador Julio César el año 46 antes de Cristo, lo fijaba el 25 de marzo, pero este cómputo daba un desfase anual de 11 minutos, que con el correr del tiempo fueron días. El papa Gregorio XIII (1572-1585) reformó el calendario mediante la bula *Inter gravissimas* (24 de febrero de 1582), determinando que el 4 de octubre fuese el 15 de octubre para evitar el desfase, aunque este cómputo tiene un ligero error: cada 3.300 años se añade un día.

El misterio de la Pascua cristiana que celebramos

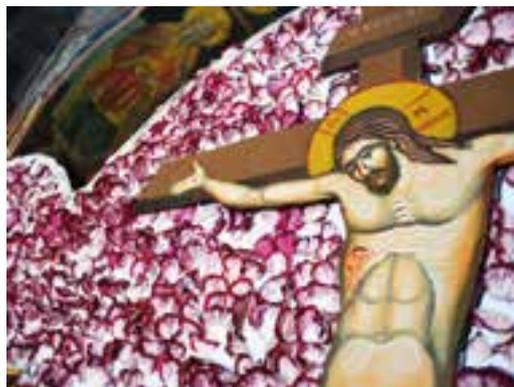
Los cristianos no celebramos una fecha cronológica, sino un acontecimiento salvífico: el paso de la muerte de Cristo a la resurrección, de la vida mortal a la vida gloriosa. La Pascua cristiana ya no inmola al cordero judío, sino que Cristo es el Cordero que se inmola en la Eucaristía.

Aunque los cristianos en Occidente nos atenemos a la fecha de la Pascua el domingo después de la primera luna llena de primavera según el primer Concilio de

Nicea, los cristianos de Oriente, siempre más cercanos geográficamente a la tradición judía, celebran la Pascua cristiana el domingo siguiente a la Pascua judía. Son dos formas legítimas de celebrar la misma fe en distinta fecha.

Algunas Iglesias orientales siguen el calendario juliano, sin tener en cuenta la reforma del calendario gregoriano, por lo que existen unos días de diferencia. Para evitar las diferencias entre los calendarios juliano y gregoriano, y lograr estabilizar la fiesta de la Pascua cristiana, la Iglesia católica, durante la celebración del Concilio Vaticano II, aceptó la posibilidad de celebrarla en un domingo fijo, *con tal de que den su asentimiento todos los que están interesados,*

especialmente los hermanos separados de la comunión de la Sede Apostólica (Constitución Sacrosanctum Concilium, apéndice).



Fotografía: escribecuandollegues.com/

EL DUENDE TRAVIESO

M. ÀNGELS TERMES, *Barcelona*

Hace poco que me he jubilado. Los 48 años de vida laboral los he vivido en la redacción de una editorial. Y puedo afirmar rotundamente que los duendes, como las meigas, existen en las redacciones. El último ha hecho su travesura en el artículo que se publicó en la página 12 del número 22 de *Galilea.153*. Al final del primer párrafo, aparece una frase –«himno que cantamos en la Liturgia de las Horas, las Vísperas de Adviento»– que no estaba en el artículo que yo mandé.

El himno al que hace referencia es el del capítulo 2 de la carta a los Filipenses, y los que rezan la Liturgia de las Horas saben que, además de Adviento, se reza por Navidad, en el tiempo ordinario, durante la Cuaresma y también en el tiempo pascual, es decir, todo el año. Concretamente en las primeras Vísperas de los domingos.

Pero lo que el duende quería es que en *Galilea.153* perdiéramos la oportunidad de hablar de este himno. Porque no es un himno cualquiera. Es uno de los más antiguos que cantó la primera comunidad cristiana y condensa el núcleo de nuestra fe: creemos en la encarnación, la muerte y la resurrección de Jesucristo, el Hijo de Dios. El hecho de que san Pablo lo incluyera en su carta a los Filipenses ha facilitado que se haya transmitido hasta nuestros días.

Y tiene todo el sentido que se rece en las primeras Vísperas de domingo, cuando iniciamos la celebración del Día del Señor. Me atrevería a decir

que es como una preparación al Misterio Pascual –pasión-muerte-resurrección– que celebraremos en la Eucaristía del día siguiente.

Para terminar, el duende y yo queremos hacer una propuesta a los lectores y lectoras que no rezan la Liturgia de las Horas: el próximo fin de semana, al atardecer del sábado o a primera hora del domingo rezad este himno, uniéndoos a tantas y tantas generaciones de cristianos que, desde hace dos mil años, lo han rezado y rezan proclamando su fe.

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Filipenses 2,6-11

AURELIO GARCÍA MACÍAS: LA URGENCIA DE LA RENOVACIÓN ESPIRITUAL

CARME MUNTÉ MARGALEF

Mons. Aurelio García Macías es originario de la archidiócesis de Valladolid. Cuando, todavía diácono, su entonces arzobispo D. José Delicado decidió enviarle a estudiar Liturgia a Roma, al [Instituto Litúrgico Pontificio de San Anselmo](#), se sintió un poco contrariado, pero, obediente a lo dispuesto por su pastor diocesano, se sumergió en un mundo que se fue demostrando apasionante para él y, poco a poco, campo para su fecundo servicio a la Iglesia, primero en su diócesis de origen y desde hace algunos años en el Vaticano.

Es obispo titular de Rotdon y Subsecretario de la [Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos](#), organismo encargado de custodiar y promover la reforma litúrgica del rito romano, querida por el Concilio Vaticano II.

Siendo joven se fue a Roma a estudiar liturgia. ¿Qué le apasionó tanto de la liturgia, hasta acabar por convertirla en su dedicación?

Pertenezco a una generación que no fue muy educada en la liturgia durante los años del seminario, al menos esa fue mi experiencia. En el ámbito académico, se daba más importancia a otras materias teológicas. En el ámbito espiritual, reinaba una incierta creatividad en las celebraciones y, por supuesto, la liturgia no era la fuente primaria de la vida espiritual. Sin embargo, al acoger la invitación de mi Arzobispo para realizar los estudios superiores de liturgia en el *Anselmianum* de Roma, pronto descubrí que en la liturgia confluían todas las demás materias estudiadas durante los estudios teológicos: la Sagrada Escritura, la mariología, la escatología, etc.; y la liturgia aparecía ante

mí como una verdadera síntesis de todo el saber teológico; más aún, como la teología de la Iglesia expresada en forma de oración y fuente primaria de mi vida espiritual.

¿Desde la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos se sienten custodios de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II?

Ciertamente este es el objetivo primario de esta Congregación de la Curia romana: promover y regular la liturgia de la Iglesia, según la renovación querida por el Concilio Vaticano II. Por eso, se está en constante contacto y diálogo con cada uno de los obispos y de las conferencias episcopales para ayudar en la comprensión de la recta aplicación de los principios de la reforma litúrgica e iluminar posibles dificultades ante las nuevas situaciones. En este sentido, es muy importante



el encuentro con los obispos de todo el mundo durante las visitas *ad limina Apostolorum* y la reflexión que va haciendo el Dicasterio, publicada en las diversas instrucciones y documentos a lo largo de las últimas décadas.

A 50 años de la renovación litúrgica, ¿existe la necesidad de consolidarla y cimentarla?

La renovación o reforma de los libros litúrgicos ya ha finalizado; ahora es tiempo de profundizar y vivir lo ya reformado. El gran reto de la Iglesia actual es consolidar la vida espiritual de cada uno de los creyentes bautizados en Cristo. A veces damos por supuesto muchas cosas y, en ocasiones, no se puede presuponer ni lo básico. Es urgente una renovación espiritual en toda la Iglesia. Y para este

cometido es básico y primordial comprender y vivir la liturgia, porque es la fuente primaria de nuestra vida espiritual que une y unifica a todos los católicos. Hay diversas «espiritualidades», con minúscula, en la Iglesia, como propuestas libres que pueden ayudar a los fieles; pero hay una «Espiritualidad», con mayúsculas, que une y unifica a todos, y esta es la liturgia.

¿Cómo ayudar a los fieles a entrar en la esencia de la liturgia?

Necesitamos intensificar la formación litúrgica de todo el Pueblo de Dios. Ya lo decía san Juan Pablo II al cumplirse el 25º aniversario de la promulgación de la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, en 1988: «El cometido más urgente es el de la formación bíblica y litúrgica del Pueblo de Dios: pastores y fieles» (*Vicesimus quintus annus* 15). Yo diría más, necesitamos una iniciación litúrgica. Recuerdo cuando me puse por primera vez ante un ordenador. Gracias a la ayuda de un compañero fui aprendiendo la función de cada una de las teclas y superando errores, hasta que finalmente, después de un tiempo, puedes campar y progresar solo por este mundo digital. ¿Quién nos inicia en la vida de la liturgia? Este es también uno de los retos más importantes en el proceso catequético actual.

¿Somos suficientemente conscientes de que en cada misa celebramos el misterio pascual? ¿Cómo ayudar a tener una vivencia más consciente?

Hemos de ser mucho más conscientes de todo esto. Si conociéramos el contenido de las oraciones del Misal Romano y el rico patrimonio eucológico de la liturgia romana, advertiríamos que la clave de nuestras celebraciones es la actualización de la

Reivindico el valor del año litúrgico, camino marcado por la Iglesia

obra de la Redención acontecida en el misterio pascual de Jesucristo y prolongada en el tiempo en la liturgia. La liturgia no es un entretenimiento; es una experiencia espiritual que transforma. En ella se proclama la Palabra de Dios que es «viva y eficaz», es decir, que cuando se escucha actúa en el interior del fiel receptivo a ella. En cada misa se comulga al mismo Cristo, presente en las especies eucarísticas: ¡El mismo Cristo en nosotros! ¡Cómo minusvalorar esta experiencia sacramental! Hemos de recuperar el sentido teológico y espiritual de la liturgia.

La dimensión comunitaria de la liturgia se ha visto entorpecida por las restricciones derivadas de la pandemia. ¿Cómo recuperarla? ¿La Covid-19 es también una oportunidad para realzarla?

Estamos viviendo una situación «extraordinaria» por motivo de la actual pandemia, que impide el desarrollo «ordinario» de la celebración litúrgica. Las restricciones exigidas impiden, en muchos casos, la genuina dimensión comunitaria de las celebraciones. Pero se trata de algo ocasional, como en otros momentos históricos. Es evidente que, en cuanto se pueda, la propia celebración litúrgica nos ayudará a redescubrir el sentido comunitario del «nosotros» eclesial que celebra.

También se ha dado una cierta tendencia a recuperar formas anteriores, la liturgia tradicional. En este sentido, ¿cuál es la trascendencia del motu proprio del papa Francisco *Traditionis custodes*, de 16 julio de 2021?

El Santo Padre Francisco ha querido regular el uso del Misal

Romano anterior a la reforma del Concilio Vaticano II. Dicho Concilio afirmó que el obispo es el moderador, custodio y promotor de toda la vida litúrgica en su diócesis. El papa Francisco, siguiendo esta voluntad del Concilio Vaticano II, quiere que sean los obispos diocesanos, y no los propios sacerdotes, quienes regulen la facultad de usar el Misal Romano y los demás libros litúrgicos precedentes a la reforma litúrgica en sus propias diócesis. Y afirma que la única expresión de la *lex orandi* del rito romano son los libros litúrgicos promulgados por los santos pontífices Pablo VI y Juan Pablo II.

Pasada la Navidad, nos situamos en el camino de la Pascua. ¿Cómo debemos transcurrir por este camino?

Siguiendo la gran pedagogía y escuela eclesial del año litúrgico. Me da la impresión que nuestras programaciones pastorales y personales han olvidado el *cursus* eclesial del año litúrgico. Y quisiera reivindicar el valor del año litúrgico como camino marcado por la Iglesia para conducir la vida de todo cristiano. La riqueza de la Liturgia de las Horas, la gradualidad de las celebraciones del Calendario, la hermenéutica eclesial de las lecturas bíblicas distribuidas a lo largo de los diversos ciclos litúrgicos... es una pedagogía, bien experimentada por la Iglesia durante muchos siglos, para que los fieles puedan vivir y adentrarse en el misterio de Jesucristo. ¡Bien fácil y sencillo: celebrar y vivir lo que la Iglesia nos indica cada día del año!

LA DOBLE PASCUA DE HAENDEL

MERCÈ SOLÉ, *Viladecans*



Fotografía: Fondo fotográfico del CPL

Escuchar *El Mesías* de Haendel se ha convertido en una tradición navideña. Una de las mejores tradiciones, por cierto, porque nos acerca a una obra de grandísima belleza musical capaz de llegar a públicos muy diversos y porque fundamenta esta belleza en unos textos muy bien elegidos, que expresan perfectamente ese concepto del que casi nunca se habla en la actualidad: la historia de salvación. Charles Jennens, un colaborador habitual de Haendel, con buen ojo para la búsqueda de efectos dramáticos y un miembro militante de la Iglesia anglicana, fue el que se encargó de elegir citas bíblicas del Antiguo y del Nuevo Testamento que permiten seguir el hilo de la espera, el nacimiento, la muerte, la resurrección de Jesús y de la interpretación de su Pascua. A diferencia de los grandes oratorios de Bach, en que el texto del evangelio se acompaña de comentarios de estilo pietista y también de coros que permiten la participación de los fieles, *El Mesías* contiene exclusivamente fragmentos bíblicos, desde los profetas hasta el Apocalipsis.

Jordi Guàrdia, en su libro [El Mesías de Handel, escuchar la fe](#), aporta algunas pistas de interpretación de la selección de textos de Jennens. En primer lugar, muchos formaban parte del libro de plegarias común de la Iglesia anglicana, el *Book of Common Prayer*, y, por lo tanto, eran muy conocidos y contextualizados por los fieles ingleses. En segundo lugar, lo que se pone de relieve sobre todo es la fe –la fe pascual y sus consecuencias en nuestra vida eclesial y personal–, más que los acontecimientos concretos de la vida de Jesús, que se dan por sabidos. Y en tercer lugar,

El Mesías en vida de Haendel se interpretaba siempre por Pascua, que es realmente el tema de la obra.

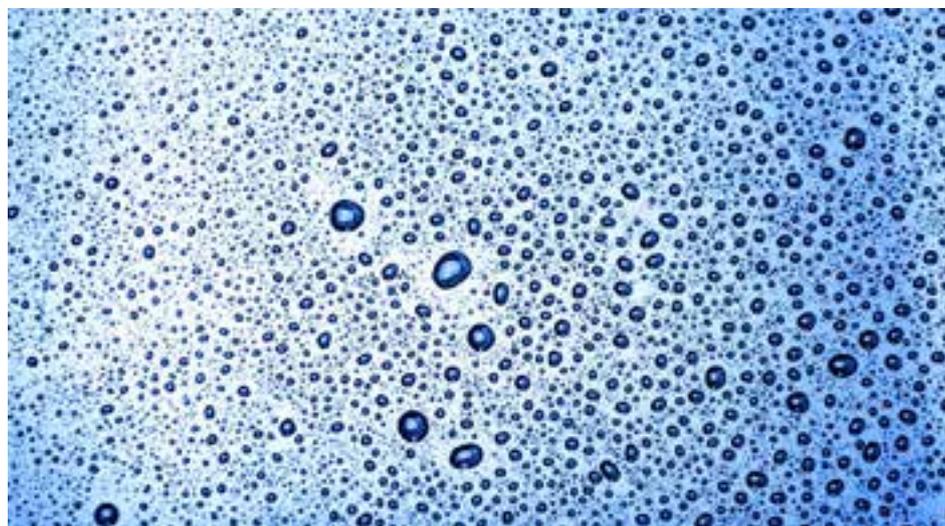
la disposición del *Mesías* sigue el año litúrgico, tal como lo entendemos hoy, en sus tres partes: las profecías sobre el Mesías y su nacimiento, la muerte y la resurrección de Jesús, y la extensión de la Pascua sobre nuestras vidas: Jesús ha vencido la muerte y con él nosotros viviremos su Reino, y debemos proclamarlo a los cuatro vientos.

Quizá hoy, en un contexto social en que las referencias cristianas son algo del pasado, la mayor parte de amantes de la música de Haendel se reconocen más en los textos que evocan la Navidad que no en el resto, porque cultural y comercialmente la Navidad tiene más peso. Sin embargo, *El Mesías* en vida de Haendel se interpretaba siempre por Pascua, que es realmente el tema de la obra.

Para terminar, no puedo evitar recomendaros la lectura de uno de los *Momentos estelares de la humanidad*, de Stefan Zweig. Es una delicia. En él describe magistralmente una cierta «resurrección y pascua» de Haendel en el momento de escribir el *Mesías*. A sus 52 años, el músico se sentía fracasado y deprimido. La escritura del *Mesías*, en 24 días solamente, lo resucitó del todo y lo devolvió al éxito. *Se non è vero è ben trovato*, ¿verdad?

LA PASCUA EN LA ENFERMEDAD

QUIM ERRE, *Barcelona*



Fotografía: Pixabay

En un inicio puede parecer casi una contradicción hablar a la vez de Pascua y de enfermedad. La Pascua evoca todo lo que es vida, mientras que la enfermedad, sobre todo cuando es grave, nos acerca y recuerda la muerte. Podemos tener la impresión de estar ante un oxímoron o una contradicción. No obstante, ponerlas en relación nos ayuda a adentrarnos en ambas realidades.

La enfermedad es siempre la expresión de una carencia, en este caso de un bien tan importante en la vida como es la salud. Es siempre una amenaza y una realidad a combatir. Nos esforzamos y trabajamos, individual y socialmente, para evitar al máximo la enfermedad, y cuando esta aparece, para aligerar sus males y recuperar cuanto antes mejor un estado de salud óptimo. A pesar de todo, debemos asumir que la enfermedad forma parte inevitable del vivir. Hoy por hoy, y en todo lo que llevamos de historia, nadie puede pensar que nunca estará enfermo. La situación de pandemia que estamos viviendo es una clara evidencia. Pese a fantasear que podríamos controlarlo casi todo, y sin dejar de afirmar que contamos, afortunadamente, con muchos avances técnicos y científicos y con un altísimo nivel de conocimiento humano, vemos cómo la limitación a través de la enfermedad se hace presente en nuestras vidas, y en

la de las personas que amamos. Eso nos duele, nos hace sufrir y entristecer. Y Dios nunca permanece impasible ante el sufrimiento humano.

Por eso, en las situaciones de enfermedad es cuando más sentido tiene la vivencia de la Pascua de Jesús. La Pascua, como todos sabemos, es la máxima expresión de la victoria de la vida sobre la muerte. Es la palabra definitiva que nos arranca de la limitación y de las carencias, para llevarnos a la vida plena y definitiva. La Pascua es la generosa respuesta del amor de Dios ante las circunstancias de limitación, de enfermedad y de muerte. La Pascua no es magia ni mucho menos un edulcorante. Es la oportunidad que tenemos de acogernos a vivir nuestra realidad humana con sentido y con esperanza. Este es el gran DON de la vida de entrega de Jesús, hijo de Dios.

Dado que la acción de Dios es siempre un acto de amor que arraiga en nuestra realidad humana, lo hace también ante una realidad desgarradora como es la enfermedad: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos» (*Marcos 2,17*). Dios se hace uno de nosotros y vive el proceso de muerte y resurrección para combatir nuestra realidad y liberarnos de todo lo que nos duele y nos hace sufrir. Por eso, acogemos con alegría y esperanza, también y sobre todo cuando estamos enfermos, el DON de la Pascua.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Vives una experiencia de enfermedad tuya, de un familiar o de una persona cercana?
- ¿Qué te ha aportado el texto del Hno. Quim Erre?

Signos de la presencia

«Este es el misterio de nuestra fe»: este anuncio, que sigue inmediatamente después de la consagración, centra nuestra atención en una síntesis de toda nuestra fe. El misterio no es algo intocable, sino que se

equipara este misterio con el sacramento. Ello habla de esta transparencia, en los elementos materiales, de la presencia de Jesús resucitado.

Proclamamos tu resurrección...

Esta presencia del resucitado es una vivencia pascual, que actualiza en el hoy nuestro, la salvación. Por eso, su muerte y su resurrección vuelven a hacerse presentes en medio nuestro y eso es lo que anunciamos y proclamamos

a viva voz: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección». La muerte y resurrección de Jesús en un acontecimiento que, en nuestra liturgia eucarística, se hace presente.

Maranatha (Ven, Señor Jesús)

Ante este misterio de nuestra fe, De la misma manera que los todos pedimos: «Ven, Señor Jesús». Posiblemente, de entre las distintas formas en que los cristianos de los orígenes empezaron a celebrar sus reuniones, esta invocación es de las más antiguas. La decían con la esperanza, casi certeza, de que él vendría.

cristianos de entonces, nosotros también decimos *Maranathá*, «Ven, Señor Jesús». Esta petición, que repetimos justo después de la consagración, trae todo este bagaje de comunidades que han llamado desde los comienzos a esa presencia de Jesús en medio suyo.

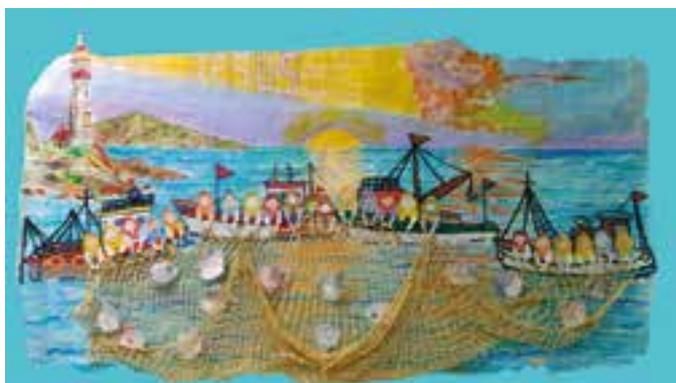


PREPARACIÓN PARA LA PASCUA

MONTserrat LLUVERAS, *Hospitalet de Llobregat*

* **Una experiencia de la comunidad parroquial de Santa Eulalia de Mérida del Hospitalet de Llobregat, Barcelona.**

Fotografía: Mural de los grupos de Primera Comunión



Durante el Tiempo de Cuaresma queremos hacer vivir y sentir a los niños y jóvenes la alegría de la Resurrección de Jesús, y del significado que esta Pascua tiene en nuestra vida hoy en día.* Que descubran que Dios pone Vida Nueva donde hay muerte, destrucción, desesperación. Esta es la Buena Noticia.

Al mismo tiempo, intentamos que se den cuenta de las muchas situaciones individuales y colectivas de nuestro entorno que nos piden que llevemos la resurrección, personal y socialmente. Pequeñas resurrecciones en el día a día. Y que todas ellas tienen un significado más grande de lo que pensamos, porque todas colaboran a hacer el «mundo nuevo» que nos prometió Jesús.

Y a través de eso, ayudarles a que se den cuenta y estén abiertos a la actuación de Dios en ellos, y a descubrirle, a Él y su actuación, en las demás personas.

Trabajo en la catequesis. Y decoración de la iglesia

El modo de trabajar en los grupos de catequesis (niños de primera comunión, poscomunión y jóvenes adolescentes de confirmación) se va adaptando cada año a la realidad del momento y al grupo concreto.

Siempre se hace siguiendo a los evangelios dominicales de la Cuaresma, que encaminan hacia la Pascua.

Con los jóvenes que se preparan para la confirmación, durante la Cuaresma se hace un trabajo muy reflexivo, sobre el perdón, la aceptación de uno mismo y de los demás, el servicio desinteresado, el amor... siempre enfocado hacia la «victoria» final, la Resurrección, la Pascua. Y aumenta la frecuencia de la oración. Naturalmente, todo es con dinámicas diversas,

representaciones, debates, trabajos en equipo... teniendo en cuenta su edad.

Con estos niños, este trabajo es muy visual. Con actividades que se traducen en símbolos gráficos que se colocan en la iglesia. Van elaborando entre todos en cada sesión una simbología que se lleva a la iglesia y la van decorando desde el primer domingo de Cuaresma. Estos signos acompañan y crecen un domingo tras otro hasta que, al final, todo desemboca en la Pascua, momento en que la iglesia está exultante, iluminada y alegre.

Participación de la comunidad parroquial

En las misas familiares se explica y detalla el significado y el sentido de cada elemento. Así los niños, y también los padres que paralelamente también lo trabajan en las catequesis familiares, están totalmente implicados y lo sienten como una experiencia que recordar. Y se sienten partícipes de la comunidad.

Al mismo tiempo, esta decoración de la iglesia permite que toda la comunidad parroquial participe de este camino, porque en cada una de las misas también se explican los elementos nuevos y se ve su progreso.

Además, siempre que es posible, con todos los grupos de catequesis y siempre abierto a la comunidad parroquial, vamos a ver una representación de la Pasión, porque creemos que es muy útil desde el punto de vista catequético y permite hacer un gran trabajo tanto antes como después de ir. Porque todo entra mejor con imágenes, no solo con palabras.

Durante todo el Tiempo de Pascua, la iglesia continúa con toda la decoración elaborada entre todos, con los signos Pascuales. Hasta Pentecostés.

MIRANDO AL RESUCITADO A LOS OJOS

ELISENDA ALMIRALL, *Barcelona*

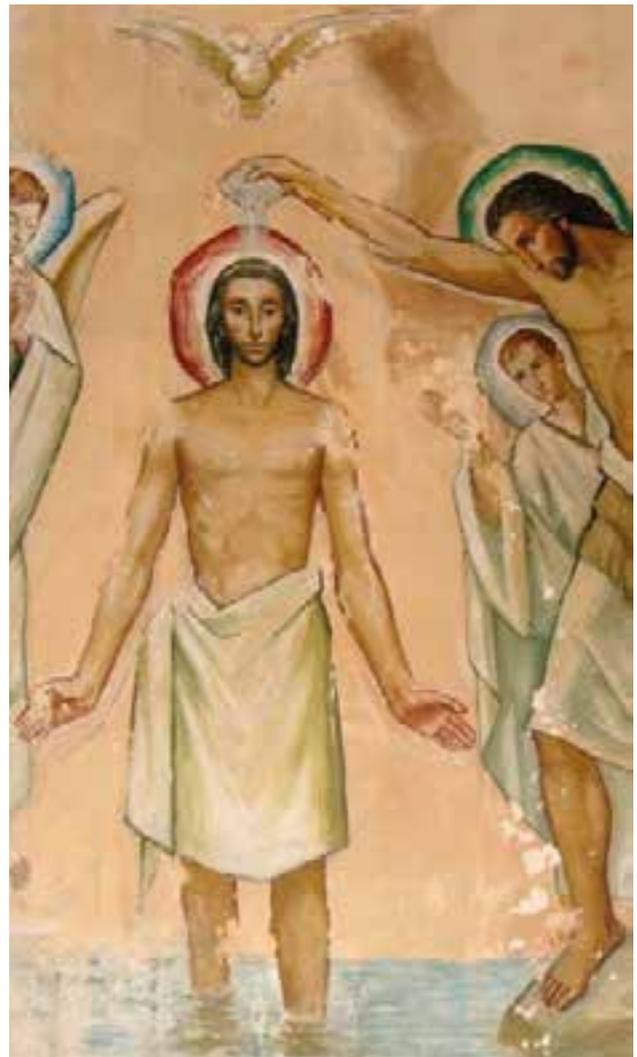
Durante el adiós del pintor Joan Torras Viver, un cántico de esperanza resonó varias veces, a un solo coro, en la catedral de Sant Feliu: «Ya vivamos ya muramos, somos del Señor» (*Romanos 14,8*). Es una de esas citas con tanta potencia que requiere ser leída con tranquilidad y serenidad para descubrir en estas palabras las diversas capas del mensaje. En esta ocasión, a pesar del marco de tristeza, las pinceladas de este autor también nos ayudan a revelar la exaltación pascual que reside en este versículo y que, al mismo tiempo, supo plasmar en sus obras.

La fe, la formación y la intuición de Torras Viver rodean los centenares de obras que encontramos repartidas en iglesias de todo el país. Era el paradigma de ese tipo de artista al cual insta el Concilio; aquellos que su ingenio los llevaba a desear servir la gloria de Dios y a quienes recuerda que su trabajo es una cierta imitación sagrada de Dios creador y les anima a ser conscientes de que sus obras están destinadas al culto católico, a la piedad, a la edificación y a la formación de los fieles. Sabemos que está totalmente en esta línea cuando podemos observar sin esfuerzo la diferencia pictórica entre sus pinturas de caballete y las que encontramos en los templos, donde estas últimas nos muestran la consciencia de estar trabajando para algo que las trascendía.

Guardini nos invita a ver a los artistas como aquellos que ven emerger de las formas la esencia y se ponen a su disposición para que pueda revelarse más plenamente. Aparentemente, parece algo sencillo, pero ponerse a disposición supone una gran madurez profesional y espiritual, porque significa haber entendido y llevar a la práctica la novedad del Bautismo: que nuestra vida ya no nos pertenece a nosotros mismos. Encontramos este dejarse modular, por ejemplo, en los personajes de Joan Torras. La sutileza de la luz y los matices de los colores abrazan a unas figuras que evocan una vida cálida e, incluso, en el dolor de los afligidos rezuma la idea de que un dulce y reconfortante abrazo está a punto de llegar.

Es una suerte tener cerca de nosotros unas

pinturas de estas características, ya que, si se contemplan sin interferencias, son capaces de dejar entrever precisamente el sentido de la Pascua, el convencimiento de que el Amor vencerá a la muerte y permitiendo que todos los que se acercan con fe ante los altares, las pilas bautismales, las capillas... embellecidos por estas imágenes, sienten, el eco de los hombres con vestidos refulgentes: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado» (*Lucas 24,5-6*).



Fotografía: Detalle del fresco del baptisterio de la iglesia de Santa Magdalena de Canyelles, obra del pintor Joan Torras

EL CAMINO HACIA LA PASCUA

Siempre me ha llamado la atención desear «Felices Pascuas» por Navidad. Si la Pascua es la celebración de la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor, ¿qué sentido tiene esta expresión? Creo que la explicación tiene relación con el sentido salvífico de la Pascua. El sacrificio de Jesús no queda limitado a los momentos de su pasión, sino que es el sentido de toda su vida y de la Encarnación misma. Como dice Jesús a Pilato en el evangelio de Juan: «Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad». Y «todo el que es de la verdad escucha mi voz» (*Juan 18,37*).

Me viene a la mente la letra de esa bella canción: Jesús caminó por un valle solitario, tenía que caminar solo... Debemos caminar por este valle solitario, nadie más puede caminar por nosotros... Necesitamos, pues, ir caminando hacia la Pascua «no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ácidos de la sinceridad y la verdad» (*1 Corintios 5,8*).

Señor, ayúdanos a ser la masa nueva que tu quieres. Tú, que eres nuestra levadura. A nosotros, que «nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios» (*Romanos 5,2*), haznos merecedores de ser llamados hijos tuyos, acogiendo a todos nuestros hermanos como Cristo nos ha acogido a nosotros (cf. *Romanos 15,7*); para, así, poder llevar a cabo lo que rezamos en el Padrenuestro: «perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden» (*Mateo 6,12*). Que todos puedan decir de nosotros como la pitonisa de Filipos: «Estos hombres son siervos del Dios altísimo, que os anuncian un camino de salvación» (*Hechos 16,17*).

El camino hacia la Pascua es el camino del cristiano. Y es un camino hecho con amor y entrega. Y en comunidad: «Este valle solitario que debemos caminar, todos juntos debemos seguirlo, oh, con los que nos han precedido; todos juntos tenemos que seguirlo».¹ Todos juntos, caminemos hacia la Pascua y digamos con el coro de los santos: «¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios» (*Apocalipsis 19,1*). Amén.

¹ Texto traducido de la canción original *Jesus Walked This Lonesome Valley* (<https://bit.ly/34ocvjW>).

AL ENCUENTRO DEL SEÑOR

NATÀLIA ALDANA, *Montserrat*

A pesar de que el año litúrgico lo comenzamos ya el pasado adviento, iniciamos ahora un nuevo año civil en el cual la liturgia también nos irá acompañando.

Acabado el tiempo de Navidad, con la fiesta del Bautismo del Señor, retomamos el tiempo ordinario, recordando y reviviendo –domingo tras domingo– la vida de Jesús y recibiendo su Buena Noticia.

En medio de este tiempo, encontramos una fiesta señalada: la Presentación del Señor al Templo. Es el día 2 de febrero. Se trata de una celebración muy antigua, vivida ya desde el siglo IV en Jerusalén con el nombre de *Hipapante*, fiesta del encuentro de Dios con su pueblo. También nosotros salimos hoy al encuentro del Señor con las candelas encendidas, símbolo de aquella Luz que se revela a las naciones, gloria de Israel, como proclama el anciano Simeón (*Lucas 2,32*).

Un mes después, el 2 de marzo, iniciaremos el tiempo de Cuaresma con el Miércoles de Ceniza. La imposición de la ceniza sobre nuestras cabezas es un gesto penitencial que nos recuerda nuestra condición humilde y finita. La recibimos con la fórmula «Convertíos y creed en el Evangelio». Sí, este es el sentido de la Cuaresma: la conversión –*convertere*– que significa girarse, girar el corazón hacia Dios. Normalmente se ha identificado este tiempo con unas actitudes concretas: la penitencia, el ayuno, la limosna, la sobriedad, que simplemente son expresiones de caridad. La verdadera

conversión es intentar vivir siempre, y por encima de todo, desde la caridad. Este es el sacrificio agradable a Dios (*Hebreos 13,16*).

El color litúrgico que encontramos durante la Cuaresma es el morado, que nos recuerda este carácter penitencial, y por eso tampoco cantamos el Aleluya ni el Gloria. De la misma manera, en nuestros templos encontramos una decoración más sobria, sin flores. Tan solo en las dos solemnidades que celebraremos –san José (19 de marzo) y la Anunciación (25 de marzo) – encontraremos presentes estos elementos festivos.

La Cuaresma nos acompañará hasta el Jueves Santo por la mañana. Es un tiempo favorable para escuchar la Palabra de Dios, para orar más intensamente y preparar así la celebración del misterio pascual. Antiguamente era el tiempo de la iniciación cristiana, en el que los catecúmenos recorrían un itinerario catequético hasta que recibían el bautismo en la noche santa de Pascua. También nosotros podemos recordar el don de nuestro bautismo: por él participamos en el misterio de la muerte y resurrección de Jesús. Este es el sentido de la Cuaresma: prepararnos bien para vivir con profundidad la alegría de la Pascua, la victoria de Jesús sobre el pecado y la muerte, el triunfo de la vida y del amor de Dios sobre el dolor y la oscuridad. Por eso, ¡vivamos una buena Cuaresma!

Se puede acceder a los comentarios de las lecturas del tiempo correspondiente escaneando el código QR o en este enlace: <https://bit.ly/3Hkms0g>





Sugerencias para los cantos de cada domingo o fiesta en nuestra web: <https://goo.gl/Y17Siv>

Domingos 2 a 8 del tiempo ordinario, ciclo C

Del 16 de enero al 27 de febrero de 2022

Domingos de Cuaresma, ciclo C

Del 6 de marzo al 3 de abril de 2022

Domingo	Primera lectura	Segunda lectura	Evangelio
D. 2 del tiempo ordinario 16 de enero	Se regocija el marido con su esposa <i>Isaías 62,1-5</i>	El único Espíritu reparte como él quiere <i>1 Corintios 12,4-11</i>	Este fue el primer signo de Jesús en Caná <i>Juan 2,1-11</i>
D. 3 del tiempo ordinario 23 de enero	Leyeron el libro de la Ley <i>Nehemías 8,2-4a.5-6.8-10</i>	Vosotros sois el cuerpo de Cristo <i>1 Corintios 12,12-30</i>	Hoy se ha cumplido esta Escritura <i>Lucas 1,1-4; 4,14-21</i>
D. 4 del tiempo ordinario 30 de enero	Te constituí profeta de las naciones <i>Jeremías 1,4-5.17-19</i>	Quedan la fe, la esperanza, el amor. <i>1 Corintios 12,31-13,13</i>	Jesús no solo es enviado a los judíos <i>Lucas 4,21-30</i>
D. 5 del tiempo ordinario 6 de febrero	Aquí estoy, mándame <i>Isaías 6,1-2a.3-8</i>	Predicamos así, y así lo creísteis vosotros <i>1 Corintios 15,1-11</i>	Dejándolo todo, lo siguieron <i>Lucas 5,1-11</i>
D. 6 del tiempo ordinario 13 de febrero	Bendito quien confía en el Señor <i>Jeremías 17,5-8</i>	Si no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido <i>1 Corintios 15,12.16-20</i>	Bienaventurados los pobres <i>Lucas 6,17.20-26</i>
D. 7 del tiempo ordinario 20 de febrero	El Señor te ha entregado en mi poder <i>1 Samuel 26,2.7-9.12-13.22-23</i>	Llevamos la imagen del hombre celestial <i>1 Corintios 15,45-49</i>	Sed misericordiosos como lo es vuestro Padre <i>Lucas 6,27-38</i>
D. 8 del tiempo ordinario 27 de febrero	No elogies a nadie antes de oírlo hablar <i>Eclesiástico 27,4-7</i>	Nos da la victoria por medio de Jesucristo <i>1 Corintios 15,54-58</i>	De lo que rebosa el corazón habla la boca <i>Lucas 6,39-45</i>
Domingo 1 de Cuaresma 6 de marzo	Profesión de fe del pueblo elegido <i>Deuteronomio 26,4-10</i>	Profesión de fe del que cree en Cristo <i>Romanos 10,8-13</i>	El Espíritu lo fue llevando por el desierto <i>Lucas 4,1-13</i>
Domingo 2 de Cuaresma 13 de marzo	Dios inició un pacto fiel con Abrahán <i>Génesis 15,5-12.17-18</i>	Cristo nos configurará a su cuerpo glorioso <i>Filipenses 3,17-4,1</i>	Mientras oraba, su rostro cambió <i>Lucas 9,28b-36</i>
San José 19 marzo	El Señor Dios le dará el trono de David, su padre <i>2 Samuel 7,4-5a.12-14a.16</i>	Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza <i>Romanos 4,13.16-18.22</i>	José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor <i>Mateo 1,16.18-21.24a</i> <i>O bien: Tu padre y yo te buscábamos angustiados</i> <i>Lucas 2,41-51a</i>
Domingo 3 de Cuaresma 20 de marzo	«Yo soy» me envía a vosotros <i>Éxodo 3,1-8a.13-15</i>	La vida en el desierto fue escrita para escarmiento <i>1 Corintios 10,1-6.10.12</i>	Si no os convertís, todos pereceréis <i>Lucas 13,1-9</i>
Domingo 4 de Cuaresma 27 de marzo	El pueblo de Dios celebra la Pascua <i>Josué 5,9a.10-12</i>	Dios nos reconcilió por medio de Cristo <i>2 Corintios 5,17-21</i>	Este hermano tuyo ha revivido <i>Lucas 15,1-3.11-32</i>
Domingo 5 de Cuaresma 3 de abril	Mirad que realizo algo nuevo <i>Isaías 43,16-21</i>	Por Cristo lo perdí todo <i>Filipenses 3,8-14</i>	El que esté sin pecado, tire la primera piedra <i>Juan 8,1-11</i>

NOTA: Los domingos tercero, cuarto y quinto de Cuaresma se pueden leer las lecturas del ciclo A. En este número avanzamos las lecturas de Cuaresma para poder incluir todas las del Tiempo Pascual en el próximo.

Libertad y vínculo

TERESA FORCADES I VILA, Monasterio de Sant Benet de Montserrat

En el siglo VI, el obispo y doctor de la Iglesia Basilio de Cesarea escribió:

Afirman que el Espíritu santo no es esclavo ni señor, sino libre. ¡Oh, terrible insensibilidad y lamentable audacia de los que así hablan! ¿Qué debo llorar más, la estupidez o la blasfemia? (*Sobre el Espíritu Santo* 20.51).

Tres siglos antes, san Pablo había escrito:

Donde está el Espíritu del Señor, hay libertad (2 *Corintios* 3,17).

¿En qué quedamos? ¿Es una estupidez decir que el Espíritu Santo es libre? ¿Es una blasfemia, tal como dice Basilio? ¿O bien forma parte de la revelación, de la Palabra de Dios que sostiene nuestra fe?

La respuesta dependerá, claro está, de cómo interpretemos la palabra «libertad». Los adversarios de Basilio –y creo que muchas personas de hoy en día– interpretaban la libertad como ausencia de vínculos. Ser libre, según esta interpretación, sería ser independiente: no depender de nadie y que nadie dependa de mí, no rendir cuentas a nadie de lo que hago, no tener obligaciones hacia otra persona. Ser libre, según esta interpretación, sería estar sola, o bien estar en compañía de otras personas ignorando olímpicamente las necesidades que ellas puedan tener. Ser libre sería incompatible con hacer felices a los demás. Sería incompatible con amar, ya

que el amor crea vínculos, responsabilidades, expectativas. El amor crea vínculos.

Con esto llegamos a la noción de persona propia de la teología trinitaria, que es: ser persona es ser *relación*, es ser relación libre. Sin embargo, si soy relación, ¿cómo puedo ser libre? Si amo, deseo la presencia del otro y sufro cuando se aleja. Si amamos, me esperan y me desean. No puedo hacer lo que quiero sin menospreciar las necesidades de quien amo. Si no las menosprecio, procuraré tenerlas en cuenta y actuar en consecuencia. Esto condicionará mi acción. Y si no, ¡que se lo pregunten a las madres de familia! Ser libre no es hacer lo que espontáneamente deseo en un momento puntual de mi vida. Mi deseo espontáneo está condicionado por muchas cosas, entre ellas el cansancio o el miedo. No tiene nada de *libre* en un sentido profundo. Lo saben bien los publicistas, que se dedican a crear deseos con todo tipo de trucos, a menudo subliminales. Es famoso el experimento de introducir imágenes de Coca-Cola entre los fotogramas de una película, de modo que la parte cognitiva consciente del cerebro no las puede registrar, pero sí puedan impactar en la parte emocional. Una vez sometida a esta estimulación, la persona *espontáneamente*, decide comprarse una



Coca-Cola. No. No podemos fiarnos del deseo puntual que nace en el propio corazón, ya que puede ser fruto de la manipulación de otro, de la presión ambiental, del cansancio. Algo diferente es el deseo discernido, ponderado, sostenido: yo, ¿cómo quiero vivir? La respuesta a esta pregunta no depende de un impulso pasajero y superficial. Es una respuesta matizada que pide siempre una revisión, que se va profundizando y que para la mayoría de personas tiene que ver con experimentar el amor. ¡Quiero amar y ser amada! Esto es lo que me hace verdaderamente feliz, lo que me da alas y sentido de vivir. En palabras del filósofo Immanuel Kant:

La ligera paloma, en su libre vuelo, al cortar el aire la resistencia del cual siente, podría imaginarse poder volar todavía mejor en el vacío (*Crítica de la Razón Pura*, introducción 3).

¿Soy yo como la paloma de Kant? ¿Pienso que sin vínculos sería más libre?